



LIBROS

Notas sobre escritores americanos

Uno de los escritores españoles más finos y deslumbrantes que he descubierto rastreando por librerías de viejo es el aragonés Benjamín Jarnés (1888-1949), ensayista, narrador, ultraísta, codirector con Guillermo de Torre de «La Gaceta Americana» y exiliado en México tras la guerra civil.

Sus libros de ensayo y crítica literaria tienen una amenidad, un estilo y una sabiduría inusuales en la literatura española posterior a la generación del 27. Pienso -por ejemplo- en «Cartas al Libro» (1940), un volumen extraordinario donde a través del género epistolar hace un prodigioso alarde de estilo y erudición, como en el texto titulado «Partituras de hueso», que comienza así: «Tu carta, en efecto, está lamentablemente plagada de qué. Y en ella te lamentas de no saber escamotear este qué horrible... Voy a intentar un ensayo de total supresión de tan horrible «laba». De paso te contaré mi entrevista con el director de orquesta Adam Szpak, estos días nuestro huésped, artista muy digno de su época. De esta época de orden frío».

Las ocho páginas siguientes contienen una bella y rigurosa reflexión acerca de la música sinfónica y ni un solo qué. Una delicia.

Entre los libros publi-

cados por Jarnés en México se encuentra el rarísimo «Ariel disperso» (Editorial Stylo, México D.F., 1946), precedido de un fervoroso prólogo de José Vasconcelos. Allí Jarnés reunió las reseñas y comentarios que escribió de 1925 a 1935, sobre la obra de «jóvenes escritores de América del Sur y América del Centro, que tuvieron la gentileza de enviar a mi retiro de Madrid gran parte de su producción en verso y prosa».

Las notas -breves, elegantes, certeras- aparecieron en «Revista de Occidente», «La Gaceta Literaria», «Revista de las Españas» y en los diarios «El Sol», de Madrid, y «La Vanguardia», de Barcelona. En ellas se ocupó Benjamín Jarnés de comentar los primeros libros de autores como Oliverio Girondo, Alfonso Reyes, Alberto Hidalgo, Léopoldo Marchal y Joaquín Edwards Bello, pero abundan los nombres de poetas y escritores olvidados y desconocidos, lo que convierte al «Ariel disperso» de Jarnés en un genuino álbum de fantasmas.

Y para que conste la buena voluntad de reseñar a escritores hispanos y noveles de América, veamos cómo recibió Jarnés las «Inquisiciones» (1925) de un jovencísimo Jorge Luis Borges en una nota titulada «Hoguera del esrutinio»: «No, no

se llega en el libro Inquisiciones a aliviar totalmente del sambenito y la humareda al sombrío vocablo. Se olvida al fin la oportuna insinuación inicial y vuelven a reanar las llamas. Apuntamos en elogio del tan austero como juvenil inquisidor -Jorge Luis Borges- que si los tres reos -lo «inefable», lo «misterioso» y lo «azul»- merecen bien la pira, encender ya es oficio de otras manos. Si pasó el tiempo de «dorar tortugas», también pasó el de lizarse nutriendo hogueras con ya antiguos despojos retóricos». Es conocido que Borges retiró la edición de «Inquisiciones» y que en vida jamás autorizó la reedición. Ahora sabemos por qué.

Benjamín Jarnés escribía sobre libros y autores que no era posible encontrar a comienzos del siglo XX en las librerías de España. ¿Alguien se imagina reseñas de novedades chilenas o bolivianas en los suplementos españoles contemporáneos? Una cosa es la curiosidad literaria y otra muy distinta la generosidad. Jarnés -felizmente- cultivó las dos.

Entre los libros publicados por Jarnés en México se encuentra el rarísimo «Ariel disperso», precedido de un fervoroso prólogo de José Vasconcelos. (Fuente: El Mercurio).

Notas sobre escritores americanos [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Notas sobre escritores americanos [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile